LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

AÑO XXIII. NUM. 32.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.

Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes. — Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
EDITOR PROPIETARIO: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes. — Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs. — Por seis meses 8 ps. fs.
No se venden números sueltos.

Sumario.— Velo de butaca, labor de red y crochet.—Alfabeto para marcar pañuelos.—Puño compuesto de bullones.—Puño de encage de Valenciennes.—Cesta para tocador.— Cuello al crochet.— Chaqueta para niño.—Grabado de modas.—Revista de Madrid.—Cesar de Vermont.—El corredor de playa.—Revista de la semana de Santiago.—Explicacion del figurin iluminado.— *Problemas de ajedrez.*

Velo de butaca.

LABOR DE RED Y CROCHET.

MATERIALES.—Algodon de los números 70 y 90; hilo de mediano grueso; hilo plano y brillante; un crochet fino de acero.

Nuestro dibujo representa una parte de un velo de butaca, compuesto de estrellas al crochet y de cuadros de red.

ESTRELLA.—Se toma algodon del n.° 90, un crochet adecuado al algodon, y se hace una cadeneta de 16 puntos, de los cuales el último se une con el primero. —Se trabaja en *redondo, no en espiral*, sino en vueltas cerradas y completas, es decir, que se liga siempre el último punto de la vuelta con el primero de la misma.

1.ª *vuelta*. —En cada punto una brida, entre cada brida un punto en el aire.

2.ª *vuelta*.—En cada brida de la vuelta anterior se hace una doble brida, entre cada doble brida 4 puntos en el aire.

3.ª *vuelta*.—En cada punto de la vuelta anterior se hace uno sencillo.

4.ª *vuelta*. —Se hacen alternativamente una brida y un punto en el aire,—por debajo de este se pasa un punto de la vuelta anterior.

5.ª *vuelta*.—Enteramente compuesta de puntos sencillos; pero se crece uno acá y allá, de modo que la vuelta tenga 96 puntos.

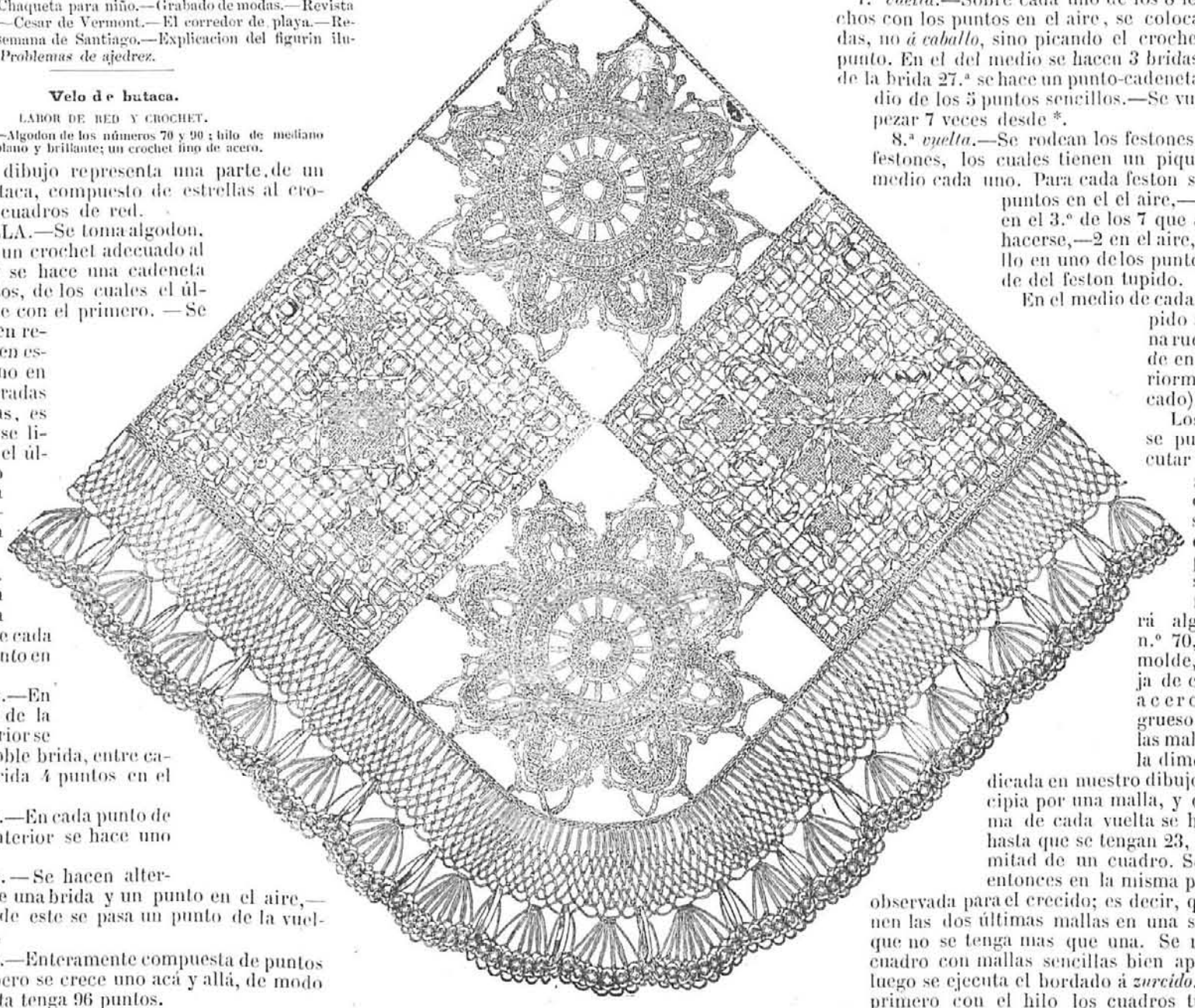
6.ª *vuelta*.—* 24 puntos en el aire, por bajo de los cuales se pasan 7 de la vuelta anterior; —en cada uno de los 5 siguientes se hace uno sencillo. —Vuélvase á empezar 7 veces desde *.

7.ª *vuelta*.—Sobre cada uno de los 8 festones hechos con los puntos en el aire, se colocan 27 bridas, no *á caballo*, sino picando el crochet en cada punto. En el del medio se hacen 3 bridas. Despues de la brida 27.ª se hace un punto-cadeneta en el medio de los 5 puntos sencillos.—Se vuelve á empezar 7 veces desde *.

8.ª *vuelta*.—Se rodean los festones con otros festones, los cuales tienen un piquillo en su medio cada uno. Para cada feston se hacen 7 puntos en el el aire,—1 sencillo en el 3.° de los 7 que acaban de hacerse,—2 en el aire,—1 sencillo en uno de los puntos del borde del feston tupido.

En el medio de cada feston tupido se hace una rueda (punto de encage anteriormente esplicado).

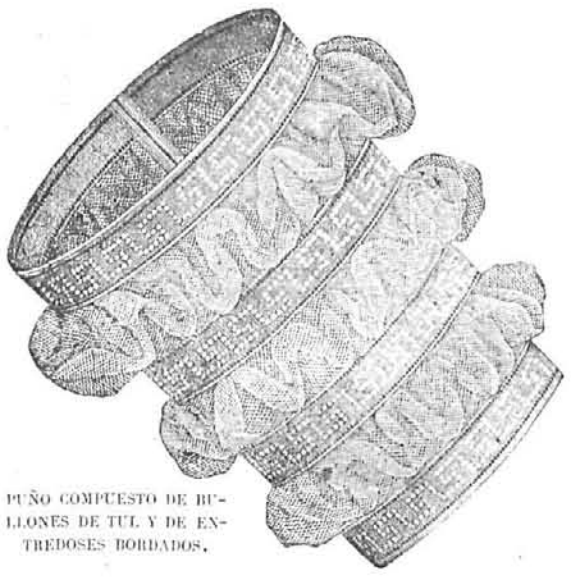
Los cuadros se pueden ejecutar sobre *tul-red*. —Sin embargo, si alguna quiere preparar por sí misma la red, tomará algodon del n.° 70, — y por molde, una aguja de calceta, de acero, y cuyo grueso sea tal que las mallas tengan la dimension indicada en nuestro dibujo. Se principia por una malla, y en la última de cada vuelta se hacen dos, hasta que se tengan 23, esto es, la mitad de un cuadro. Se mengua entonces en la misma proporcion observada para el crecido; es decir, que se reunen las dos últimas mallas en una sola, hasta que no se tenga mas que una. Se rodea este cuadro con mallas sencillas bien apretadas, y luego se ejecuta el bordado á *zurcido*. Se hacen primero con el hilo los cuadros tupidos, á *punto de tela*, es decir, que se atraviesa cada cuadrito (ó malla) dos veces á su largo y otras



VELO DE BUTACA.
Labor de red y crochet. (tamaño natural).

© Biblioteca Nacional de España

dos á su ancho. Este punto es muy fácil, y el dibujo lo indica claramente, pero es menester cuidar de que (incluyendo la hebra de la red) se pase un hilo, y que se tome el siguiente en la aguja, y esto alternativamente. Por medio de algunos puntos invisibles, hechos en los lados de los cuadros así re-



PUÑO COMPUESTO DE BULLONES DE TUL Y DE ENTREDOSES BORDADOS.

llenos, se llega al sitio en el que se continúa esta labor. Lo demás del dibujo se hace con hilo plano y brillante, tomado sencillo ó doble, segun su grueso. Este hilo, que aparece en *torcetes* en algunos sitios del dibujo, se lleva hácia atrás para formar los dichos torcetes.

Se cosen unos á otros por el revés las estrellas y los cuadros. Se rodea el velo con puntos en el aire, y se cuida de fijar cada uno de los piquillos de las estrellas, al hacer estos puntos en el aire.

ENCAGE DE RED.—Se toma el algodon n.º 70, así como el molde sobre el que se han ejecutado los cuadros, y se hace este encage en el sentido de su largo. Sobre la vuelta que comienza el encage, se hace una segunda vuelta, en la cual, para cada malla, se rodea el molde dos veces con el algodon, lo que produce mallas de un largo doble. A esta vuelta suceden 5 ó 6 sencillas.

7.ª *vuelta*.—Se toma un molde mas grueso. — Se hace una malla, se pasa la siguiente, —así se continúa.

8.ª *vuelta*.—Sobre un molde cuya circunferencia (medida con un cabo de hilo) es de 1 centímetro y medio, se hacen * 6 mallas en una de la vuelta anterior,—se pasa una malla,—se hace la siguiente, —se pasa una malla. Se vuelve á comenzar sin cesar desde *.

9.ª á 12.ª *vueltas*. — Molde fino. En cada malla una malla.

13.ª *y última vuelta*.—Se toma el molde *mediano*, sobre el cual se ha hecho la 7.ª vuelta, y se hace cada malla en cada malla de la antepenúltima (11.ª vuelta).

Se adorna este encage pasando por él hilo brillante. Picando la aguja en la 6.ª vuelta, y apretando un poco el hilo, se forman festones. El dibujo indica la direccion que hay que dar á este hilo. El encage se cose al borde del velo, sin fruncirlo, pero sosteniéndolo un poco.

Puño compuesto de bullones de tul y de entredoses.

La moda de las mangas estrechas conspira, con los colores del verano, contra el uso de las mangas interiores de muselina. Se les sustituyen *puños* suficientes para rodear la muñeca y el antebrazo.

Para ejecutar este de que nos venimos ocupando, se emplearán 4 entredoses bordados de 2 centímetros de ancho, y 3 bullones de tul. El entredos inferior tiene 20 centímetros de largo; los siguientes cada uno 2 centímetros mas. El bullon inferior tiene 5 centímetros de ancho, por 33 de largo; el siguiente 5 y medio de ancho y 35 de largo; el último 6 de ancho y 37 de largo. Cada bullon se frunce por una costura enrollada debajo del dedo, y luego se cose á los entredoses. Se orla cada lado trasversal del puño con una tira estrecha de muselina, sobre la cual se ponen 4 botones y se hacen cuatro ojales.

Puño de entredoses bordados y encage de Valenciennes.

Se ponen los entredoses sobre un forro de tul, que forma el fondo del puño. Las indicaciones dadas para el anterior modelo servirán tambien para este. El encage de Valenciennes tiene 2 centímetros de alto; se frunce y se pega por el borde inferior del puño, á un entredos de encage de Valenciennes. Se hace un dobladillo en los lados trasversales, y en él se ponen los botones y se hacen los ojales.

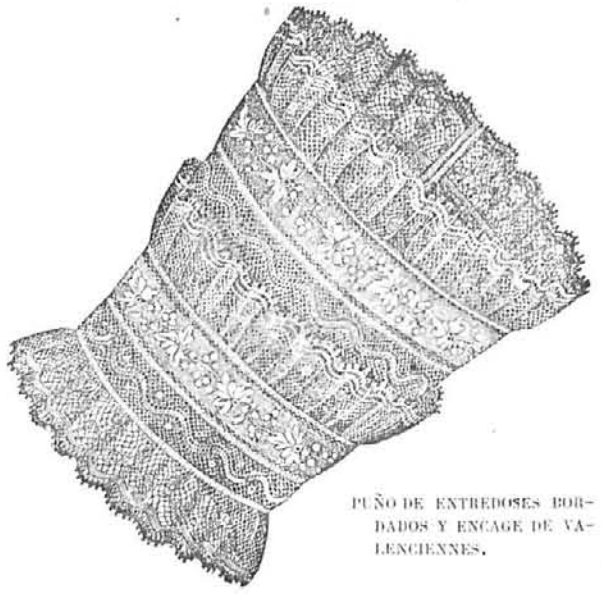
Alfabeto.

Estas letras se hacen de realce, mezclado con ojetitos y puntos de encage para el interior de las flores mayores. Semejante alfabeto servirá especialmente para marcar pañuelos. Pueden hacerse lunares en lugar de ojetes, y en este caso colocar las letras sobre todos los objetos de ropa blanca.

Acerico en forma de hongo.

MATERIALES.—Un molde de madera, forro punzó; torzal de seda; tafetan blanco; musgo, etc.

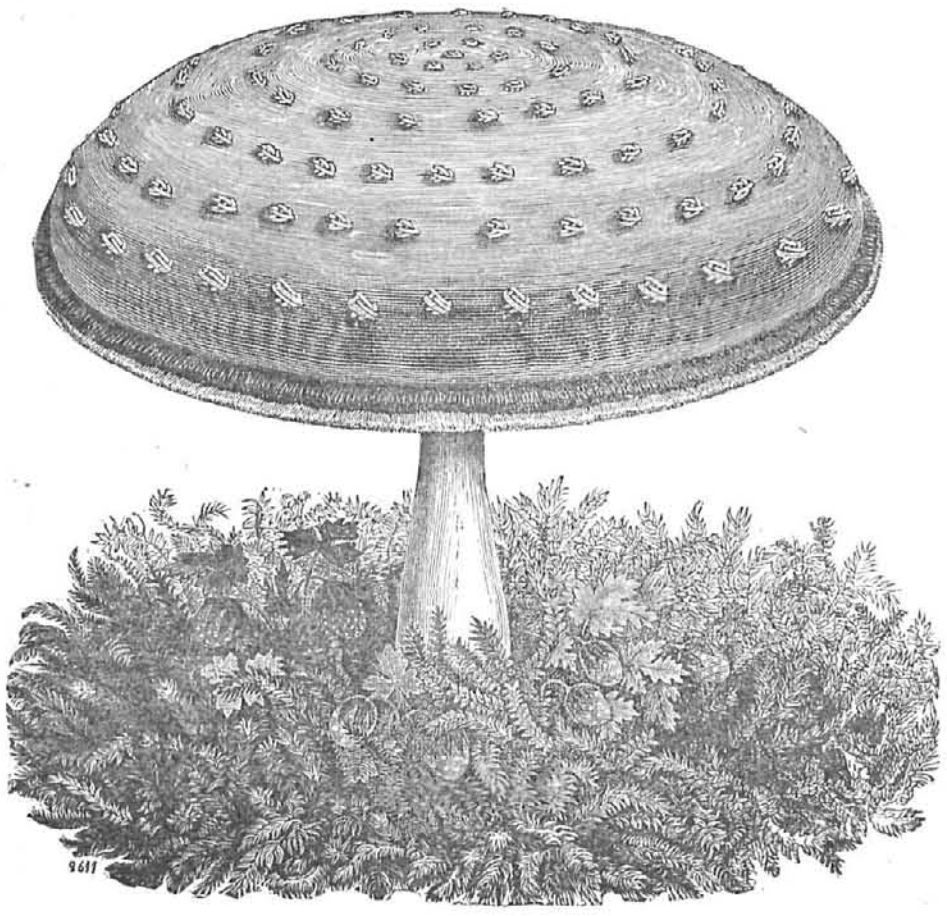
El molde de este acerico se compone de dos tablillas de madera delgadas y redondas, reunidas por un trozo de madera de 9 centímetros de alto, figurando el tallo. La tabla inferior (sobre la que descansa el tallo) tiene 14 centímetros de diámetro; la superior, destinada á ser cubierta por el acerico, es de 11 centímetros de diámetro; esta última, cuyo espesor no excede de 3/4 de centímetro, está dentada en todo su contorno; se la sujeta con cola fuerte cuando está terminada la obra. Para cubrir el acerico, se corta un pedazo redondo de cachemira encarnada, que tenga 20 centímetros de diámetro; en ella se borda, á punto de cadeneta ó al pasado, un salpicado de lunaritos. Para formar el cogin del acerico se toman dos pedazos redondos de percalina, que tengan el uno 14 centímetros de diámetro y el otro 18.—El mayor de ellos se frunce todo al rededor, y se le cose con el otro pedazo, distribuyeddo los frunciños igualmente, y dejando una abertura pequeña para llenar el acerico con salvado ó arena. Al reunir los dos pedazos, se dejará que el mas pequeño exceda del otro un centímetro poco mas ó menos. El lado plano de este cogin se pone sobre la tablita de madera; el borde que excede se pliega sobre el borde dentado de la tablita, y allí se le asegura con hilo muy fuerte. El cogin no debe rellenarse mucho, á fin de que sobresalga un poco al rededor de la madera. En seguida se toma alambre algo fuerte (ó bien una cuerda de piano) y con ello se forma un círculo de 13 centímetros de diámetro; se corta una tira de tafetan blanco de 14 centímetros de ancho, y un poco mas larga que el círculo formado por el alambre; se cosen uno con otro los dos extremos de esta tira, se coloca en el medio del círculo de alambre, y tomando los dos lados de la tira se los frunce juntos. El centro del círculo de alambre queda relleno, menos una abertura pequeña por la



PUÑO DE ENTREDOSES BORDADOS Y ENCAGE DE VALENCIENNES.

cual pasa el tallo. Esto representa la cara inferior del hongo; se le fija sobre la cara plana del cogin, y la cachemira encarnada sobre la cara convexa; el borde se rodea con felpilla blanca y felpilla encarnada.

Solo falta adornar el pié, y para esto se forran ámbas caras de la tablilla inferior con percalina verde, sobre la cual se pegan, en la parte de encima, hebrillas de musgo lo mas próximas que se pueda; á este musgo se mezclan algunas fresas con su follage.



ACERICO EN FORMA DE HONGO.

Cesta de tocador.

Esta cesta cuadrada, provista de su tapadera, servirá para contener la ropa de noche, los gorros para la mañana, los manguitos, los cuellos, etc., que algunas veces se dejan abandonados sobre los muebles de la alcoba, y que le comunican una apariencia de desórden muy desagradable.

La cesta tiene 45 centímetros de alto, incluso el pié sobre que descansa. Es de la forma de un cuadrilongo, que tiene por un lado 35 centímetros de ancho y 24 por otro. Es de mimbre grueso, y se adorna con tiras de paño blanco y tiras color de pensamiento, puestas al sesgo y cruzándose, como lo indica el dibujo. Una parte de estas tiras la publicamos en tamaño natural. La tira color de pensamiento se adorna en el medio con dos esterillas de seda amarilla, fijadas en cada lado por una costura en cruz hecha con torzal de seda encarnada. Sobre la tira blanca, se ven unos sobrepuestos de paño; colorados dos á dos, y que llevan todo al rededor un ancho punto de feston, hecho con seda amarilla. El uno de ellos es negro; la costura en cruz del medio se hace con seda blanca; el otro es encarnado con costura negra. En el espacio que separa estos sobrepuestos parecados, hay siete filas hechas á punto de cadeneta; la del medio es de seda negra, la siguiente encarnada, la tercera verde, y la última amarilla. La misma disposicion se repite en el otro lado de la fila negra, pero la última línea es azul.

Despues de haber fijado las tiras sobre la cesta y la tapadera, se ponen rizados hechos con trenza de lana violeta y encarnada. El primero, plegado por un lado, tiene 2 centímetros y medio de ancho; el segundo (de 1 centímetro y medio) está plegado por su centro y va puesto sobre la costura del otro. Varios rizados semejantes se ponen sobre la tapadera y su asa. Los lazos se hacen con la misma trenza.

Cuello al crochet n. 1.

MATERIALES.— Algodon del n. 200; trenza fina de seda negra.

El dibujo de este cuello puede

© Biblioteca Nacional de España

tambien ejecutarse con algodon y seda mas gruesa y servir para velo de butaca, cogin, etc. En este último caso se puede hacer enteramente de seda negra, y forrarlo de tafetan de color vivo. Vengamos á la explicacion del cuello. Se empleará un crochet muy fino á fin de que la labor salga tan apretada como se pueda. Cada una de las estrellitas de seis puntas se hace por separado con algodon blanco, pero se unen unas con otras por filas y se principia una nueva estrella en la punta de una de las hojas, haciendo solo la mitad de esta hoja y completándola despues.

Se hacen 7 puntos en el aire,—1 punto-cadeneta en el 3.° de ellos, de modo que los 4 últimos puntos formen un piquillo;—en seguida 7 puntos en el aire, sobre los cuales se vuelve á hacer un piquillo;—5 en el aire,—* otros 5 en el aire, y un punto-cadeneta en el primero de ellos para formar un piquillo,—2 en el aire,—1 piquillo,—4 en el aire—1 piquillo,—2 en el aire,—1 piquillo,—2 en el aire,—1 sencillo en el penúltimo de los puntos hechos antes de los 4 últimos piquillos (por consiguiente en el 3.° de los 5 últimos puntos en el aire); —3 en el aire. Vuélvase á empezar 4 veces desde *. En la última repeticion, despues de haber hecho el punto sencillo que cierra la punta, se hacen, en lugar de *tres*, *dos* puntos en el aire,—luego 1 sencillo en el 2.° en el aire antes del 2.° piquillo del principio de la estrella,—1 en el aire,—1 piquillo, —2 en el aire,—1 piquillo,—2 en el aire. Se juntan las dos mitades de la hoja ensartando en una aguja, primero la hebra por la que se ha principiado la estrella, y despues aquella por la que se ha concluido, y se pasan ámbas dos ó tres veces á través del punto en el aire y del piquillo que están mas próximos. La primera estrella está terminada; cada una de las siguientes se liga con la anterior del modo que vamos á explicar; en el extremo de una de las 6 puntas, despues de haber ejecutado los dos primeros piquillos de ella, se hacen, en vez de *cuatro*, *nueve* puntos en el aire; se pasa el buclecillo que se halla en el crochet por el extremo de una de las puntas de la otra estrella, es decir, en el medio de los 4 puntos en el aire que separan los piquillos. En seguida se hacen 7 puntos en el aire, —1 sencillo en el 2.° de los 9 en el aire contando desde el último piquillo que se ha hecho, luego se termina la punta de este modo: 1 punto en el aire, —1 piquillo,—2 en el aire,—1 piquillo,—2 en el aire,—1 sencillo, y así sucesivamente. Así se ejecutan tres filas de estrellas para formar el cuello. En el borde inferior tiene 25 estrellas, en la segunda fila 24, y en tercera otra vez 25. En la segunda fila, las dos estrellas colocadas en los extremos deben terminar por el largo bucle compuesto de puntos en el aire, como indica el dibujo. Las filas de estrellas se ligan entre sí por triángulos hechos con seda muy fina negra. Se coloca la 2.ª fila de estrellas encima de la primera, se pica el crochet en la union de dos puntas, por él se pasa la hebra de seda, se hace una pequeña cadeneta del largo suficiente para llegar á otra union de dos puntas, y se trabaja sobre esta cadeneta de ida y vuelta, haciendo puntos sencillos, picando siempre el crochet en el lado de detrás del punto, y dejando 2 ó 3 de estos al fin de cada vuelta, de modo que con 5 vueltas se haya llegado á la punta del pequeño triángulo; con esta punta se toma el bucle compuesto de puntos en el aire, y se vuelve sobre uno de los lados del triángulo, haciendo puntos-cadenetas, á fin de llegar al sitio en que comienza un nuevo triángulo, colocado en sentido inverso. Para completar esta explicacion, remitimos á nuestro dibujo.

Cuando se han reunido las tres filas de estrellas, se hace el encagito, principiando por uno de los lados transversales.

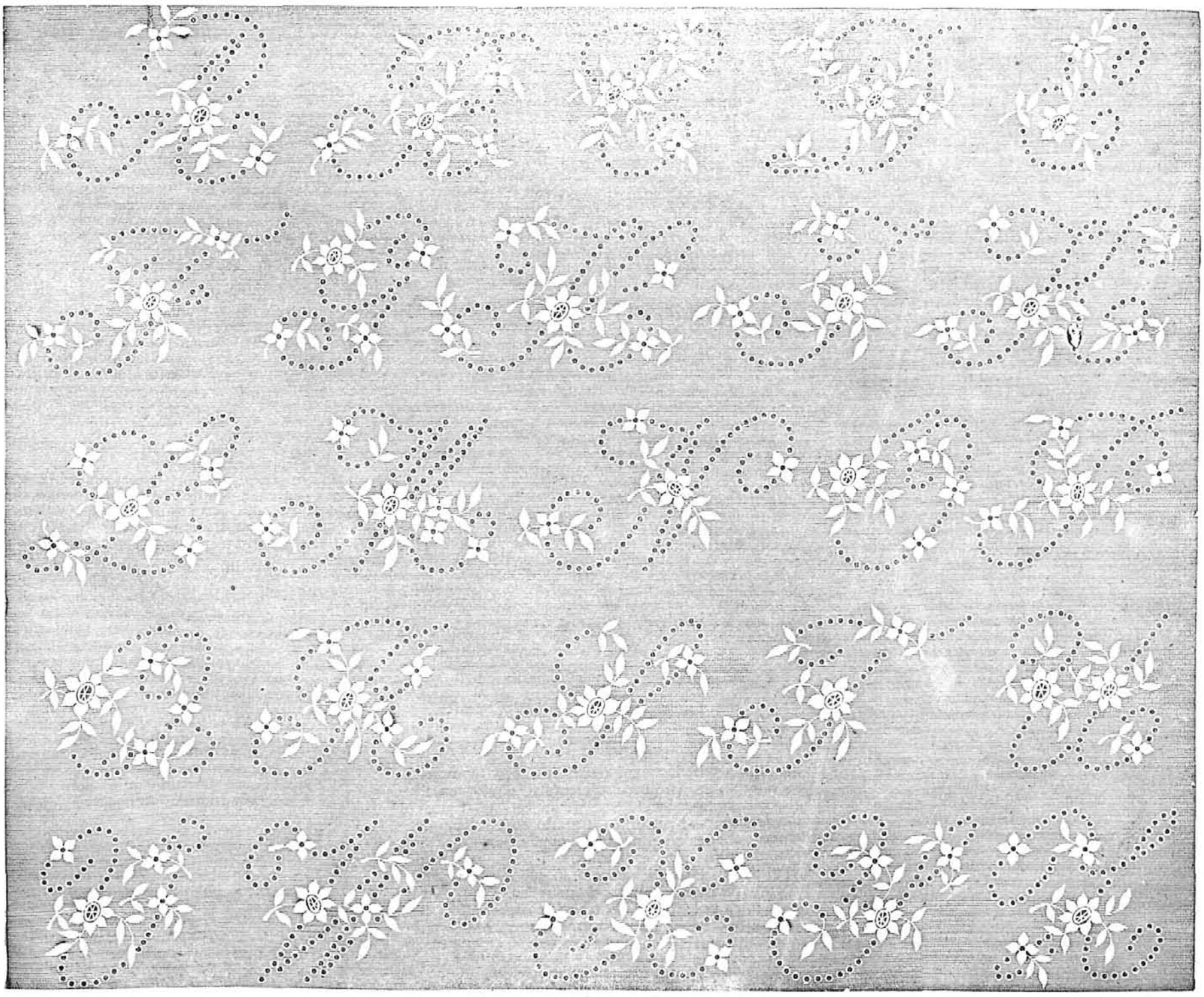
1.ª *vuelta del encage.*—Sobre uno de los extremos de una de las puntas se hace 1 punto sencillo,—10 en el aire, uno sencillo sobre la punta siguiente,—10 en el aire,—1 brida en el bucle de la fila de el medio,—10 puntos en el aire,—1 sencillo en el extremo mas próximo de una punta,—4 en el aire,—1 piquillo hecho de modo que se dirija hácia las estrellas,—4 puntos en el aire,—1 piquillo en el extremo mas próximo de las puntas,—* 4 puntos en el aire,—1 piquillo,—4 puntos en el aire,—1 piquillo,—4 en el aire,—1 sencillo en la punta mas próxima,—4 en el aire,—1 piquillo,—4 en el aire, —1 sencillo en el medio del bucle que separa dos estrellas,—4 en el aire,—1 piquillo,—4 en el aire, —1 sencillo en la punta mas próxima.— Vuélvase á empezar sin cesar desde * y hágase el 2.° lado trasversal como el primero.

2.ª *vuelta.*—En el primer punto de la anterior se hace 1 punto-cadeneta,—* se pasan 2 puntos,—se hacen 6 puntos-cadenetas en el siguiente, picando el crochet detrás,—se pasan 2 puntos de la vuelta anterior,—en el siguiente se hace 1 sencillo. Vuélvase siempre desde *. Solo queda que terminar el borde superior. Se ejecuta una cadeneta, haciendo siempre un punto sencillo en el extremo de la punta que ha quedado libre,—1 brida en el bucle que reune dos estrellas; en esta vuelta, se sostiene el cuello para redondearlo; se termina el borde por una vuelta de puntos sencillos.

Cuello al crochet n. 2.

MATERIALES.—Algodon del n. 100; seda muy fina negra de grueso adecuado al del algodon; un crochet muy fino.

Como el cuello anterior, debe ejecutarse este con



ALFABETO PARA MARCAR PAÑUELOS.

© Biblioteca Nacional de España

suma precision y puntos muy apretados. Se compone de cuatro filas de tréboles alternativamente blancos y negros. Ambos bordes se hacen al rededor del fondo, despues de terminado este. Se hace una cadeneta de 550 puntos, sobre los cuales se vuelve del modo siguiente:

1.ª *vuelta*.—En el 7.º punto se hace 1 sencillo, de modo que los 6 primeros formen un bucle,—* 2 en el aire,—1 brida en este 7.º punto,—2 puntos en el aire,—1 sencillo en el mismo punto,—2 en el aire,—1 brida,—2 en el aire,—1 sencillo,—2 en el aire,—1 brida,—2 en el aire,—1 sencillo, todo ello en este mismo 7.º punto, al rededor del cual se forma así el trébol,—2 en el aire, por debajo de los cuales se pasan 3,—1 sencillo en el siguiente,—2 en el aire, por debajo de los cuales se pasan 3,—1 sencillo. Este último forma el primer punto del trébol. Se vuelve á comenzar desde *. Al fin de la vuelta se corta la hebra.

2.ª *vuelta*.—Se vuelve á atar la hebra para hacer un punto sencillo en la brida del medio del primer trébol,—* 7 puntos en el aire,—1 sencillo en la brida del medio del trébol siguiente. Vuélvase á empezar desde *.

3.ª *vuelta*.—Se toma la seda negra, se hace un punto sencillo en el 1.º sencillo de la vuelta anterior,—2 en el aire, por debajo de los cuales se pasan 3 de los 7 en el aire,—* en el 4.º de estos 7 se hace 1 sencillo,—2 en el aire,—1 brida,—2 en el aire,—1 sencillo, 2 en el aire,—1 brida,—2 en el aire,—1 sencillo,—2 en el aire,—1 brida,—2 en el aire,—1 sencillo, todo ello en el mismo 4.º punto de los 7 en el aire;—despues 2 en el aire,—1 sencillo en el mas próximo sencillo de la vuelta anterior,—2 en el aire. Vuélvase siempre desde *.

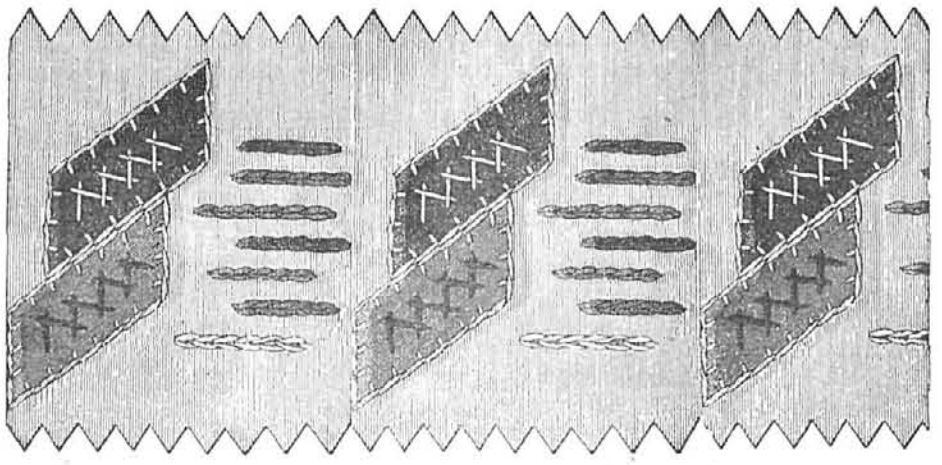
CESTA PARA TOCADOR.

4.ª *vuelta*.—Como la 2.ª y se hace con algodon blanco.

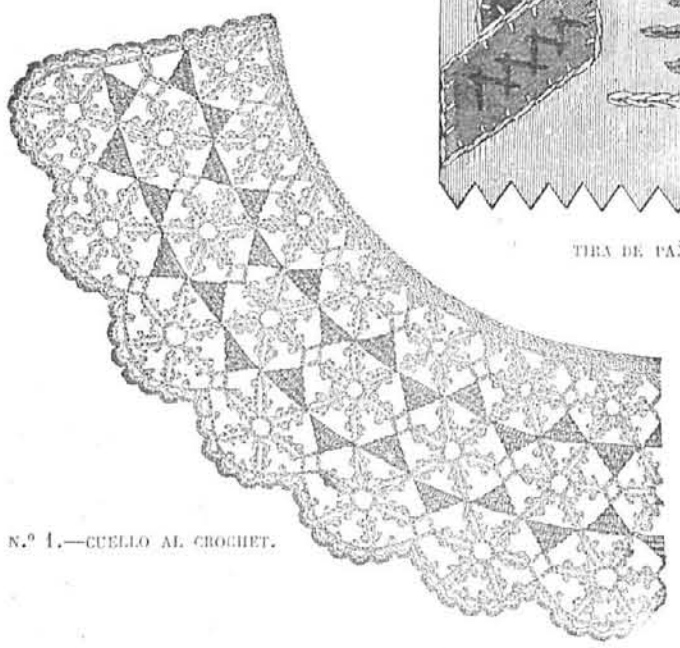
5.ª á 7.ª *vueltas*.—Como las que suceden á la 1.ª y 3.ª; la 7.ª se hace, por tanto, con seda negra: se consultará el dibujo para colocar los tréboles. Se toma algodon blanco, y se trabaja sobre el borde superior del cuello.

8.ª *vuelta*.—Se pica el crochet debajo de los dos bordes superiores del primer punto, y se hacen 2 bridas,—4 puntos en el aire,—2 bridas en el 4.º,—* 4 puntos en el aire, por debajo de los cuales se pasan 6; otras 2 bridas en el 7.º punto, que se encuentra entre dos hojas.—Vuélvase siempre desde * hasta el extremo del borde superior del cuello, es decir, hasta el último punto intermedio marcado en el dibujo;—luego 3 puntos en el aire sobre el bucle cillo que hay junto al primer trébol. El borde del cuello se continúa del modo siguiente: 10 puntos en el aire,—** 1 punto-cadeneta en el 6.º de estos puntos, de modo que los 4 últimos formen un piquillo;—6 en el aire,—1 punto-cadeneta en el 2.º de ellos, de modo que se tengan 2 puntos-cadenetas en la 1.ª brida, y el 2.º punto-cadeneta que termina los piquillos siguientes, en la 2.ª brida del mismo trébol; para el lado inferior, se coloca siempre este punto-cadeneta en la brida del medio de cada trébol.

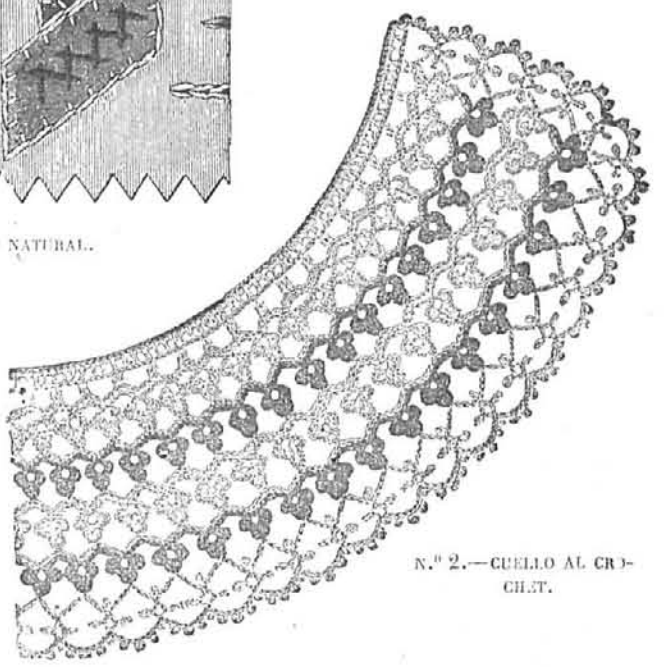
9.ª *vuelta*.—Sobre todo el borde superior se hacen alternativamente 1 brida y 1 punto en el aire, por debajo del cual se pasa un punto.—Desde el primer lado trasversal se hacen 7 puntos en el aire, y con los 4 últimos 1 piquillo,—* 1 punto en el aire,—1 punto-cadeneta en el punto en el aire que se halla entre el 1.º y el 2.º piquillo,—2 puntos en el aire que deben encontrarse detrás del 2.º piquillo,—1 punto-cadeneta en el punto en el aire entre el 2.º piquillo y el 3.º,—1 punto en el aire,—1 piquillo,—1 punto en el aire,—1 piquillo,—1 punto en el aire,—1 piquillo.—Vuélvase desde * hasta el principio del borde superior del cuello, que se completa haciendo una vuelta de puntos sencillos, colocado cada uno en el punto en el aire que hay entre dos bridas.



TIRA DE PAÑO BLANCO PARA LA CESTA DE TOCADOR, TAMAÑO NATURAL.



N.º 1.—CUELLO AL CROCHET.



N.º 2.—CUELLO AL CROCHET.

Chaqueta á punto de aguja para niño.

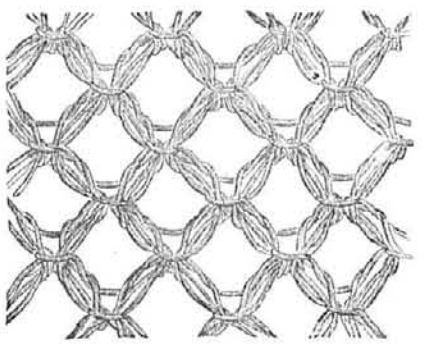
MATERIALES.—12 gramos de lana céfiro (dos hilos) blanca; otro tanto de la misma lana rosa ó azul; agujas de madera del n. 6.

Esta chaquetilla se destina para los niños de 6 meses á 1 año. Se principia por el borde inferior, con lana rosa puesta doble, y se arman 160 punpuntos, sobre los cuales se hace una vuelta al derecho; se principia en seguida el dibujo (que publicamos en tamaño natural, el cual se hace con lana doble para la orla).

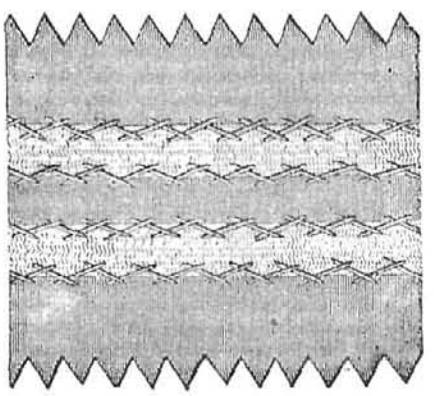
CHAQUETA A PUNTO DE AGUJA PARA NIÑO.

1.ª *vuelta*.—El primer punto se levanta sin hacerse,—* 1 echado,—3 puntos al derecho; el 1.º se saca por encima de los dos siguientes.—Vuélvase desde * hasta el fin de la vuelta.

2.ª *vuelta*.—Enteramente al revés. Cada echado se hace como un punto. Estas dos vueltas se repiten alternativamente, pero cuidando de que el punto que proviene del echado sea el del medio de los 3 al derecho para la vuelta siguiente, á fin de que el dibujo vaya encontrado. Despues de ejecutar este dibujo 5 veces, conservando siempre los 160 puntos, se toma la lana blanca sencilla y se hacen 26 vueltas. Se cuentan en seguida en cada extremo de la piquillos separados por 1 punto en el aire (para cada piquillo se harán en adelante 5 puntos en el aire y 1 punto-cadeneta en el 1.º de estos),—1 punto en el aire,—1 piquillo,—1 punto en el aire,—1 punto-cadeneta en el punto de donde parten los 3 piquillos,—4 puntos en el aire,—1 punto-cadeneta en el punto-cadeneta anterior, lo que forma el 4.º piquillo (véase el dibujo),—4 puntos en el aire,—1 sencillo en la 1.ª brida del trébol mas próximo,—9 en el aire. Vuélvase á empezar siempre desde **, con la diferencia de que el punto-cadeneta que termina un grupo de piquillos, se hace, para los lados trasversales, en la 1.ª brida de cada trébol, mientras que para las esquinas se hace uno de estos



LABOR A PUNTO DE AGUJA PARA LA CHAQUETA.



TIRA DE PAÑO VIOLETA PARA LA CESTA DE TOCADOR.

© Biblioteca Nacional de España

aguja 41 puntos para cada delantero y 4 para cada sisa; los 70 del medio se reservan para la espalda. Se desmontan los 4 de la sisa y se hacen aisladamente 16 vueltas para cada delantero, y otro tanto para la espalda; se reunen en seguida los puntos sobre los hombros, y en el curso de las 8 vueltas siguientes se mengua de modo que el número disminuye en 12 sobre cada hombro. — Se desmonta apretado.

La manga se principia por su borde inferior, es decir, por su orla rosa. Se arman 39 puntos, sobre los cuales se hace una vuelta lisa, y luego 5 con dibujos; se toma la lana blanca, se hacen 20 vueltas con dibujos; se desmonta. Se cose la manga, se la coloca en la sisa, y la costura de aquella debe caer debajo del brazo. Se guarnece el cuello con 5 vueltas hechas al crochet con lana rosa. Para cada una de estas se ejecutan festones de 5 puntos en el aire,—1 sencillo, y así sucesivamente; en la 1.ª vuelta, los festones están muy próximos; en las siguientes van *encontrados*, es decir, que el punto sencillo está siempre colocado en el medio del feston.

La chaqueta y las mangas se orlan con un encage estrecho al crochet, hecho con lana rosa del modo siguiente; * 1 punto sencillo,—3 en el aire,—2 bridas separadas por un punto en el aire hecho en 1 solo punto,—3 en el aire. Vuélvase á empezar sin cesar desde *. Debajo de los puntos en el aire no se deja sino un espacio pequeño, á fin de que las bridas formen puntas. Por el borde que corresponde al cuello se pasa un cordon rosa terminado por borlas, todo ello hecho de lana.

REVISTA DE MADRID.

25 DE JULIO DE 1864.

Variaciones sobre el mismo tema.—Cien reales de vellon.—Historia antigua.—«Esto matará aquello.»—Transformaciones. — La estátua y el pedestal.—La diversion á la MODA.—Noches mitológicas.—Explicacion de un enigma.—El gran mundo y sus estaciones.—La diosa NOVEDAD.—Un paseo por el lago.—El vértigo de la montaña rusa.—Proyectos de arboledas y ruiseñores.—Conciertos. — Un teatro-joyero.—GISELLA.—Operas italianas.— La compañía de árabes. — Diversiones menudas.—Mayoliff-Mayoloff.—Magia y magia. — Una mirada, unas flores y un alcalde corregidor.—Fe, esperanza y... caridad.—La magia del talento. —Una duquesa que sabe lo que se dice.—Una indiscrecion.—Un abuso de confianza.

Los Campos Elíseos han sido para Madrid lo que un precioso trage para una muger bonita, lo que una herencia para una muger fea: un atractivo, un encanto.

Antes, por este tiempo, emigraba de Madrid todos los que podian y el monotono Prado ofrecia con sus lánguidas luces un teatro á los vestidos de *barege* y á los velos económicos: total cien reales de vellon—para hacer esas conquistas de verano que costaban á las bellas algunos suspiros y á los galanes algunos sorbetes.

El clásico paseo se dividia en grupos, los grupos constituian tertulias y allí se pasaban las noches tan ricamente. Vinieron despues los circos ecuestres á quitar parroquianos al paseo, mas tarde se bosquejaron los microscópicos jardines de Recoletos y por último se formaron como por encanto los Campos Elíseos.

Madrid desde entonces ha cambiado.

Los vestidos de *barege* y los velos económicos han ido á refugiarse en la plaza de Oriente y sus jardines, en la plaza de Isabel segunda en torno de la intencionada estátua de la Comedia, en los asientos baratos de Price y del Príncipe Alfonso; el Prado tan festejado ayer se encuentra hoy solitario, dando quejas al aire, y viendo, sin moverse por supuesto, á los jardines de Recoletos recibir todas las noches en su estrecha aunque perfumadas calles, en sus sombrías y complacientes glorietas á un numeroso público *d'elite*, que en las primeras horas le engalana, despues se reparte para ocupar las cómodas butacas del Príncipe Alfonso, ó para distraer la imaginacion con las vistosas pantomimas del Circo de Price, y que á lo sumo le dirige una mirada compasiva diciéndole y pensando «Lo que va de ayer á hoy.»

El Prado antes tan concurrido, tan deseado, ha perdido sus galas; en cambio muchos velos económicos se han convertido en preciosos sombreros parisienses.

La sociedad moderna se encumbra hasta las nubes, es una hermosa estátua que se sostiene sobre un grandioso pedestal de crédito; en una palabra, es un castillo en el aire.

Pero hablemos de los Campos Elíseos que es la diversion á la *Moda*.

Mis lectoras de Madrid conocen ya de sobra estos improvisados jardines donde se pasan noches mitológicas.

Cuanto les diga será pálido, porque acaso, las ven mientras que escuchan músicas aun mas fascinadoras que las de los conciertos, y lo que se vé mientras se oyen secretos íntimos, confesiones dulcísimas, frases entusiastas, parece mucho mas bello de lo que es.

Pero en cambio mis lectoras de provincia, y las que viven al otro lado de los mares, querrán saber qué es lo que tienen los Campos Elíseos para detener en Madrid á esas elegantes damas que están acostumbradas á dejarse arrullar por la voz de sirena de las fantásticas diversiones que ofrece París, ó dejarse fascinar por los pintorescos paisages de Suiza y de Alemania, á vivir en ese gran mundo, que en invierno se llama los salones de las Embajadas, los palacios mas aristocráticos, en Primavera las casas de campos, los jardines de Valencia y de Italia, en verano los pueblecitos de la falda del Pirineo, las orillas del Océano, Vichi, Baden, Wiesbaden, Hamburgo, Spa, Ostende, Dieppe, y en *Otoño* París.

EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

Trage de poult de seda gris, guarnecido con un volante encañonado y sobre él dos entredoses de encage negro, puestos sobre un viso de tafetan azul. Sobre el corpiño va figurada una especie de chaqueta abierta por delante, que termina por detrás en unos cabos, igualmente forrados de tafetan azul; en las mangas, lleva la misma guarnicion.

Trage de muselina blanca, adornado con volantes encañonados, sobre los cuales van unos entredoses de encage negro puestos sobre una cinta de color cereza.

El corpiño es de forma de chaqueta con escote cuadrado. Geranios color de cereza en el cabello.

© Biblioteca Nacional de España

Nada mas natural que este deseo y voy á complacerle.

Los campos Elíseos tienen un poderoso atractivo: *La Novedad*. Luego los ha cogido por su cuenta la sociedad elegante; algunas damas han dado el *tono* y ha resultado del conjunto armónico una *fantasía* encantadora.

Aquello es un mundo, ó mejor dicho, unos *Campos Elíseos*. Lo único que les falta es *néctar* y *ambrosía*; en la fonda solo sirven manjares profanos; pero los de los dioses se hallan tambien si se saben buscar.

Las almas soñadoras encuentran ancho campo en aquel anchuroso terreno que el espíritu de la industria ha embellecido bajo la direccion de la poesía.

Un paseo por el lago cuando no surca el vapor las plateadas aguas ó cuando la barquilla no naufraga, es lo mas delicioso, lo mas vago, lo mas poético que puede imaginarse. ¿Quién no se acuerda de Lamartine? ¿Quién no piensa en Nidermayer?

Pero no os gusta la meditacion, no quereis disfrutar de ese apacible ensueño, el compasado murmullo de los remos repitiendo los latidos de vuestro corazon os parece monótono, anhelais el delirio, quereis arrojaros en los brazos de vuestra impetuosa imaginacion... la montaña rusa os espera.

La nieve se ha convertido en rails, el trineo en un precioso carruaje; no es ni con mucho el placer que disfrutan los boyardos, pero es un inmenso placer.

El carruaje sale disparado y desciende las curvas con una rapidez eléctrica, todos los objetos pasan ante los ojos como una vision, la sangre se agolpa á la frente, aquello es un delirio...cuando el trineo se pára al fin de su camino, se comprende á lord Byron y se adivina á Uhland.

Las calles de árboles no son frondosas: el tiempo se encargará de completar sus atractivos dando hojas á sus ramas, enlazándolas, y poblándolas luego de ruiseñores.

Por ahora no hay que pedirle nada á la naturaleza; todo al arte, pero el arte está admirablemente representado.

Hay un inmenso kiosko donde se baila y donde se oye música. Hay además un lindísimo teatro donde cantan algunos de los primeros ruiseñores de Europa.

El teatro es bellísimo: es una sala cuadrilonga que iluminada por cuatro preciosísimas arañas ofrece un golpe de vista mágico.

La noche de su inauguracion parecia el arca de un avaro. Cada palco era un rico joyero, donde se disputaban el valor los brillantes y los hermosos ojos rasgados, el coral y los labios de claveles, las perlas, los finísimos dientes de algunas bocas encantadoras, las esmeraldas, los rubíes, los topacios y las ricas telas, perfumadas gasas, era una competencia entre la belleza y el lujo, en la que los dos salian vencedores y aumentaban los encantos de el salon, que era en aquellos momentos lo mas precioso de Madrid.

Los artistas coreográficos lucieron sus habilidades en el fantástico baile *Gisella ó las Willis;* pero este espectáculo no gusta, y la ópera ha venido á reemplazarle. Hasta ahora hemos oido las partituras *Guillermo Tell, el Trovador* y *Ana Bolena*. Tamberlik, que debe llegar á principios de Agosto, cantará el *Otelo*.—Además de las óperas y de las diversiones mencionadas, hay en los Campos Elíseos conciertos ordinarios y extraordinarios.

En los primeros toman parte las bandas de músicas y un cuerpo de coros especial.

En los segundos, la orquesta de Barbieri, ejecuta sinfonías y piezas dificilísimas con una maestría que la ha alcanzado una legítima é inmensa reputacion; Barbieri es á la vez el Mussard y el *Pas de Loup* español.

La empresa ha contratado una compañía árabe de acróbatas que distrae agradablemente la vista con sus difíciles ejercicios, los hermanos Rizzanelli, hacen proezas gimnásticas, los juegos pirotécnicos son maravillosos y si á esto se reune el tiro de pistola, el salon de lectura y de conversacion, los baños, los gabinetes consagrados al arte culinario y la plaza de Toros, en donde los aficionados á la tauromaquia suelen entregarse á trabajos geodésicos mas propios de agrimensores que de toreros no se puede negar que los Campos Elíseos son un verdadero paraiso terrenal.

Sin embargo les falta un nigromante para parecerse á Mabille, Chateau de Fleurs, Cremosne y los demás jardines célebres de Europa.

Este nigromante que ha venido á Madrid desde el Egipto, ha sufrido las consecuencias de un principio económico y así lo ha dicho en un artículo, porque han de saber mis lectoras que el célebre Mayoliff-Mayoloff de quien tanto se ha ocupado la prensa se ha metido á periodista y ha comenzado á publicar en un diario de Madrid unas *Cartas Nigrománticas*, que si nó por la mágia del estilo al menos por lo picaresco de sus embozadas, alusiones se vé que lee en los astros....de la elegante sociedad de Madrid.

Este brujo que, segun asegura, es nada menos que vizconde, cayó en desgracia de la empresa de los Campos Elíseos, y por eso no ha podido aumentar con sus adivinaciones los atractivos de los jardines; pero me han dicho que recibe consultas á domicilio y que vizconde y todo gana muy buenos cuartos con su magia.

Pero con todo, no logrará eclipsar la magia de nuestras hermosas compatriotas que pueden mas con sus ardientes miradas y sus dulces palabras que todos los nigromantes del mundo.

La prueba es que una parte de los bellísimos jardines de Recoletos, jardines improvisados en pocos dias, se debe á una elegante madrileña, segun me han referido.

Cuando los operarios destruian el edificio que servia de asilo á las religiosas de San Pascual, pasó una tarde en una carretela acompañando á una aristocrática dama nuestro simpático alcalde corregidor.

—Donde V. mira nacen flores, cuentan que le decia el jóven duque.

—Es posible!

—Sí tal.

—Qué galante es V.!

—Es la verdad, marquesa. ¿No ha fijado V. sus bellos ojos en esas ruinas del convento?

—Sí.

—Pues estoy seguro de que nacerán flores.

—Tardarán mucho tiempo en brotar.

—Yo le aseguro á V., que solo tardarán ocho ó diez dias.

—Tiene V. alguna vara mágica.

—Tengo fe en esos ojos.

—Pues yo tendré esperanza... y caridad, si se realiza esa figura poética.

Las flores brotaron en el plazo marcado: ¿podrá negarse la magia de aquellos ojos femeninos?

Ya veis lo que puede la magia de la hermosura; ¿quereis saber ahora lo que consigue la magia del talento? Allí está Carolina Civili, que en medio del inmenso calor, que nos ofrece para respirar una atmósfera de fuego, llama al ardoroso teatro del Príncipe una escogida y numerosa concurrencia.

Cada dia es mayor el entusiasmo que despierta en el público, cada dia aparece mas grandioso su génio, y cada vez que se presenta en el escenario alcanza una brillante ovacion.

Las obras que interpreta son literariamente hablando sobrado endebles, pero ella con su inspiracion las fortifica y las embellece hasta el punto de arrebatar con sus exageradas situaciones.

En uno de los últimos *recite* del drama *María Juana*, juzgó nuestra literatura contemporánea, una duquesa que á su belleza reune un singular talento.

—Qué le parece á V. el drama, preguntó á un escritor que se acercó á saludarla al palco de platea que ocupaba.

—Qué me ha de parecer, señora, contestó el poeta, un solemne dramon.

—Es cierto, pero *siquiera* tiene algo.

—Este *siquiera* juzga de un solo rasgo á nuestra literatura dramática contemporánea, me dijo otro publicista distinguido que oyó por estar cerca la conversacion de la duquesa y de su amigo.

Voy á acabar mi revista de hoy hablando de los libros.

La novela aristocrática que he anunciado á mis bellas lectoras se halla á esta fecha en el undécimo capítulo. Su autora que se ha propuesto desahogar su alma herida, me ha escrito una carta rogándome que aplace la historia de su libro hasta que lo dé á luz. Hoy mismo salgo para los baños de D., añadia, y allí pienso acabar mi novela que se titulará, si á última hora no me ocurre otro título: *Los cabellos de oro*. Las páginas escritas con mis lágrimas: no revele V. nunca mi nombre aunque lo llegue V. á saber, que lo dudo.

He cometido una indiscrecion copiando las anteriores líneas; pero la encantadora *baronesa* de.... que cree que ignoro su nombre me lo perdonará. Por lo demás yo le prometo contar la historia de un libro sin nombrarla, pero como me debo á la adorable curiosidad de mis lectoras daré en su dia sus señas para que la adivinen las mas listas.

El otro libro...—si yo fuera un cronista parisiense, aprovecharia las ventajas de mi posicion para interesar á mis lectoras en favor de una modesta novela, que aunque ha merecido bondadosos elogios á casi todos los diarios de Madrid, vale muy poco. Contaria una anécdota dando el papel de protagonismo al libro en cuestion, aprovecharia la oportunidad para indicar su asunto, y acabaria en una frase haciendo el elogio de la obra, atribuyéndola á una dama elegante ó á un *sprit fort*.

Pero soy español, es mi deber dar cuenta á mis lectoras de los libros nuevos y digo lisa y llanamente: vuestro cronista ha emborronado algunas pájinas, y recordando haber oido decir á muchas desgraciadas: *ya que me lleve el diablo que sea en coche*, se ha propuesto mostrar cual es el *coche del Diablo* y ha dado á luz una novela con este título. Si ha hecho un mal libro por lo menos ha creido practicar una buena accion. Siento no poder regalaros un ejemplar, pero el editor se ha empeñado en creer que las páginas que escribe vuestro humilde servidor valen algun dinero y ha puesto el libro en venta.

Hasta aquí mi confesion: ahora añado que lo único que deseo es que el *coche del Diablo* sea un *coche parado* para los que le lean, pero no puedo menos de quejarme de mi editor, que al venderlo, lo convierte en un *coche....por horas*!

¡Si al menos las horas pareciesen minutos! Pero no lo creo. Esto es lo único que os puedo decir por hoy.

JULIO NOMBELA.

CÉSAR DE VERMONT.

NOVELA ESPAÑOLA.

(Continuacion.)

—¡Ah! esclamó, cuanto me alegro de volveros á ver, mi teniente. Todos os tenian por muerto, y yo hubiera deseado que hubieseis oido las maldiciones, las imprecaciones que llovian hoy sobre el coronel que nos habia enviado á aquel maldito puesto. Poco ha faltado para que el escuadron no fuese desarmado por delito de insubordinacion. El teniente Beaufort ha recibido un balazo en el brazo izquierdo, y está acostado en esa casa; ahí están tambien todos los oficiales. Entrad, y sereis testigo de su alegría. Yo voy á llevar una órden al Mayor Duval.

César entró en efecto en la casa, cuyas puertas estaban abiertas. El fuego chispeaba en una gran cocina, sala de reunion de todas las casas de las aldeas de España. Al rededor se hallaban sentados ó tendidos muchos oficiales. César se aproximó á ellos sin que reparasen en él. La conversacion rodaba naturalmente sobre el ataque que habia sido rechazado, y como no habia allí gefe alguno, se criticaban fuertemente las disposiciones del mariscal y de los oficiales superiores. La principal falta, en lo concerniente á las pérdidas aisladas, se atribuia á las medidas tomadas por algunos gefes de cuerpos, que habian querido obrar por sí, y al que se le juzgaba con mas severidad era al coronel del regimiento de húsares.

—Trece hombres solamente escapados, siendo el destacamento de cincuenta! dijo entonces una voz que salia de un rincon, y que César reconoció por la de su amigo Alfredo, el cual, envuelto en su capa, se hallaba acostado en el suelo. Esto es vergonzoso! Vermont tenia mucha razon; aquello era como una caza de batida y tiraban sobre nosotros como si fuéramos liebres. Pobre Vermont! ese es otro de los que el coronel tiene sobre su conciencia. Por mi vida! era el mejor camarada del mundo, y siempre me acusaré de haberlo dejado así en medio de aquella turba de paisanos! Pero qué se ha de hacer? Era forzoso pensar un poco en nuestra miserable existencia.

—Bien, Beaufort, exclamó con hueca voz César; bien! mucho me agrada el oir desde el otro mundo que hablas de mí de esa manera.

Todos se levantaron sobresaltados, César estaba muy pálido por las emociones y fatigas del dia y de la noche, y sus compañeros le tomaron al principio por un verdadero espectro. Pero pronto se mostró en todos los semblantes un indecible gozo, y el aparecido fué estrechado entre los brazos de sus amigos. Alfredo de Beaufort, postrado por la fiebre que le causaba su herida, apretó por largo tiempo la mano de César en la suya. En seguida se invitó á este á que contase cómo se habia salvado.

—Por un milagro y por un ángel, se limitó César á decir, porque quiso esquivar el nombrar á Doña Ana. Pero dejemos eso; yo os lo contaré otro dia; por ahora, básteos saber que me teneis aquí de vuelta; estoy cansado, me muero de hambre y de sed, y quisiera que me dieseis alguna cosa.

Se le dió lo que habia, y se habló del desgraciado acaecimiento de Valencia, y César no disimulaba su sentimiento en medio de aquella reunion de amigos. La pérdida de tantos valientes húsares, una pérdida tal como jamás la habia esperimentado el escuadron en el mas violento combate, despues de la victoria mas caramente comprada, le exasperaba hasta el mas alto punto.

—Con cincuenta hombres, exclamó, yo estoy seguro de que habria batido en campo raso á un centenar de aquellos españoles, aunque no los desprecio; y hoy hemos tenido que huir sin poder vengarnos; pero si la ocasion se presenta, cuento con hacer pagar bien caro nuestro desastre de Valencia á esos campesinos, á esos migueletes.

—Y la ocasion no os faltará, señor teniente, dijo una voz grave, que todos reconocieron por la del coronel. Los oficiales, silenciosos, se levantaron todos, y el coronel penetró en medio del círculo. Era muy posible que hubiese oido una parte de la conversacion sin ser notado, como habia sucedido con César. Su rostro, en efecto, aparecia severo.

—Se os ha creido perdido, teniente, continuó el gefe, y celebro en el alma el veros conservado para el ejército. La órden dada por mí para haceros retirar, llegó algunos minutos mas tarde de lo que debiera. Hoy se han cometido faltas, como todos saben, y nadie las lamenta mas que aquel sobre quien pesa la responsabilidad. Pero deben atribuirse sobre todo al desprecio con que mirábamos á los enemigos. En adelante sabremos reflexionar mejor. Reconozco mi equivocacion, y es todo lo que puedo hacer. Venia, señores, á preveniros que probablemente mañana nos retiraremos algo mas todavía. Un ataque á la ciudad, que está mucho mas fortificada de lo que creiamos, nos costaria mas gente que la que debemos sacrificar para ello. Tomaremos una posicion que asegure nuestra reunion con los otros cuerpos de ejército, y nos permita, como espero, reparar nuestro descalabro. Se trata, en efecto, de mantener abierta la comunicacion con Madrid, y de impedir que la insurreccion se estienda por las montañas que nos separan de Castilla. El mariscal espera que la presencia de algunos batallones de infantería y de algunos escuadrones bastará para contener á Chiva y sus alrededores, y para proteger las comunicaciones con Cuenca y la Mancha. La empresa no es fácil; exige, no solo bravos soldados, sino tambien oficiales prudentes. En efecto, varios destacamentos aislados deben internarse en la montaña para mantener en la obediencia algunas localidades aisladas. Yo soy el que debo mandar la expedicion, y cuento con establecer mi cuartel en Chiva. Probablemente partiremos al amanecer, en el camino os daré mas amplias instrucciones. ¿Hay entre vosotros, señores, alguno que conozca bien la sierra de Chiva? En este caso desearia algunos informes.

Un oficial que algunos años antes habia hecho excursiones repetidas á las montañas inmediatas á Valencia, se ofreció á dar al coronel las noticias que pedia. Este se informó entonces de la naturaleza del pais y de las familias notables que le habitaban; porque los destacamentos de húsares debian tomar en él sus cuarteles, á fin de impedir que aquellas familias se comunicasen con la insurreccion. De todo tomó nota el citado gefe.

© Biblioteca Nacional de España

—Mas hácia lo interior de la montaña, añadió el oficial, en las cercanías de Casoleta y de Santa María, se encuentra una aldea en la que habita la familia Gomez, una de las mas influyentes de aquella tierra, no por sus riquezas, sino por su antigüedad y por el papel importante que algunos de sus miembros han representado en la historia del pais. No sé precisamente si el Sr. de Gomez vive aun, pero recuerdo que tenia un hijo, y no dudo que sea partidario acérrimo de los Borbones, y que haya tomado parte en la última insurreccion. En este caso, uno de los destacamentos deberia dirigirse á Oliente, que es el nombre del lugar. A la verdad, está bastante lejos, y el camino pasa por el barranco de Andiga, en el cual una corta fuerza de soldados pudiera ser destruida fácilmente.

—Si el coronel lo permite, yo pudiera encargarme del mando de ese destacamento, dijo entonces César, que habia estado escuchando con gran atencion.

—Vos, señor de Vermont? contestó el coronel; pero reflexionad que ya habeis corrido hoy grandes peligros. Sin embargo, si lo deseais, hablaremos de ello. Ahora descansad. Señores, dentro de algunas horas es preciso estar prontos para ponernos en camino.

Cuando hubo partido el coronel, los oficiales preguntaron á César porqué habia reclamado para sí tan peligrosa comision; pero él les respondió riendo que deseaba hacer conocimiento con la montaña. Despues, envolviéndose en su manta, se acostó.

Durante algunos minutos la imágen de Doña Ana se presentó á su memoria, recordándole aquellas palabras suyas: Hago esto por amor de aquel que se os parece! ¿Quién podria ser este? ¿Era un hermano? ¿Era un amigo? ¿Un prometido esposo tal vez? César se durmió bien pronto sin poder descifrar el enigma.

II.

Doña Jimena.

El dia despues del ataque de Valencia, la pequeña expedicion se puso en marcha por el camino de Chiva, atravesando la pingüe Huerta. Hubiérase creido que el país se hallaba en plena paz. Los numerosos campanarios de la ciudad brillaban al sol; veianse, en medio de los campos, los paisanos ocupados en sus labores en mangas de camisa, con sus zaragüelles y su pañuelo de color ceñido á su cabeza, como si nada hubiese sucedido. Probablemente la manta puesta en el suelo, ocultaba bajo sus pliegues una escopeta ó un trabuco; pero todos aquellos hombres de negros cabellos, de color bronceado casi como los árabes, parecian no pensar sino en sus ocupaciones rústicas. Se oian gemir las ruedas de las nórias, que extraian del suelo el agua fertilizadora, tan rara en el sur de España. Mas allá se extendian campos de trigo, cuyas espigas sobrepujaban la altura de un hombre: imágen engañosa de los beneficios de la paz, mientras que en lontananza se oia el ruido de las campanas de Valencia. ¿Y era este un pais en revolucion? Sí, ciertamente, y los franceses no podian dudarlo! Sin eso no se hubieran colocado á vanguardia, y á lo largo de las columnas cerradas, cazadores que vigilasen por todos lados á los paisanos, para hacer fuego al menor movimiento sospechoso. Y sin embargo, de vez en cuando un fogonazo brillaba súbito sobre un campo de arroz ó detrás de algun seto de gigantescas cañas; oiase un tiro acompañado de una leve humareda que se elevaba en los aires, y un oficial francés caia muerto ó peligrosamente herido. El coronel dió órden de acelerar la marcha á fin de ganar pronto las alturas. La infantería tomó entonces el paso de carrera, y al cabo de una media hora, la Huerta, con los olivos y algarrobos que la circuyen, habia quedado atrás, y el camino, atravesando áridas alturas donde solo aparecia acá y allá el verde follage de algunas viñas, penetraba en la sierra de Chiva.

Cuando se hubo llegado á un sitio menos expuesto á fuegos ocultos de las armas enemigas, se hizo alto. El sol brillaba ardiente sobre las rocas; las calabazas y las cantimploras circularon de mano en mano. César de Vermont, desde una eminencia abrazaba con su mirada la espléndida llanura que rodea la ciudad. Desde este punto, situado á mas de cuatrocientos pies sobre el nivel del mar, se descubria uno de los mas bellos panoramas que puede desplegar la naturaleza.

Detrás del circuito de olivos y algarrobos, aparecia el variado verdor de la Huerta, con sus moreras, sus higueras, sus almendros, y en el centro de bosquecillos de mirtos y de rosales, y de ricos plantíos de cactus, se estendian los campos de arroz, de trigo, y de maiz, atravesados por infinitos canales, orillados por verdaderos muros de cañas, que excedian en altura á los sombríos cipreses, á los pinos con sus copas en forma de corona, y á las enhiestas palmeras. Sobre este océano de verdura se destacaban las blancas paredes de las casas de campo, casi escondidas entre el follage de las moreras, asi como las cabañas de los hortelanos, con sus techos de paja y su cruz en lo alto. Detrás de esta encantadora campiña aparecia Valencia con sus numerosas iglesias, y detrás de Valencia, el mar; á la derecha la sierra de Cullera; á la izquierda los montes de Murviedro y de Segorbe; todo esto perfumado por los olores de la Huerta, y sirviéndole de vaporosos contornos las montañas que se van perdiendo en el horizonte. Con razon se ha llamado el jardin de España á este lugar, ya célebre antes de los tiempos del Cid.

(*Se continuará.*)

EL CORREDOR DE PLAYA.

(Continuacion.

—¿Qué haceis? repuso el otro asombrado.

—Saludo la tumba de mis padres.

—Nuestros camaradas se reirian de tal demostracion.

—¿Y porqué? la religion del recuerdo no tiene nada de risible, repuso el otro con acento grave. Ahora seguid; aun nos quedan tres cuartos de hora antes de llegar al mar, y luego volveremos á estos sitios que me recuerdan mi infancia y mi juventud.

Siguieron hasta el fin de la ciudad, y despues el camino que costea el canal de Dunkerque, tomando luego el que se perdia entre las dunas. El jóven oficial manifestó gran asombro al ver llanuras cubiertas de mieses, mientras á su lado se destacaban áridas montañas de arena. Su compañero le explicó que aquel contraste de fertilidad y dunas estériles era debido á que en otro tiempo las aguas interiores retenidas por las dunas, habian ido formando durante muchos siglos un vasto lago que habia dejado su gérmen de fertilidad sobre la arena estéril del mar. Este mismo contraste, añadió, se observa no solo en el suelo, sino en el lenguaje y costumbres de los habitantes, porque los pescadores de Adinkerke forman una familia aparte que no se enlaza con los demás de las costas, ni aun por el matrimonio.

Hablando asi ambos oficiales se internaron entre las dunas. La marcha era dificil, porque á cada instante se veian obligados á ascender sobre una montaña para volver á bajar y volver á subir.

—¿Y es este el camino que hemos de seguir? repuso el mas jóven.

—Si tal, el viento que aqui reina suele hacer desaparecer una de las dunas, elevando otra en el sitio que antes estaba llano: hay sin embargo montañas elevadas que parecen inmutables, porque hace siglos que sirven de amparo á los pescadores dejándolos reposar á su pié. Dase el nombre de Paune á cada llanura colocada entre las dunas, y á toda cuesta Hill. Cuando yo habitaba en América, me sorprendió encontrar ese mismo nombre con la misma significacion en la lengua inglesa.

Los dos oficiales se detuvieron en una pequeña elevacion para contemplar el extraño espectáculo que presentaba aquel suelo, dividido entre sí como si un temblor de tierra le hubiera cubierto de numerosas grietas. De repente el mas jóven exclamó:

—Ved, alguien nos sigue: parece un pescador, á juzgar por su traje y su gorro.

La aparicion de un pescador con su traje característico pareció causar honda impresion en el mas anciano.

—Sí, murmuró, es un pescador. Yo he pasado los mas bellos años de mi vida con una camisa encarnada como esa; me parece contemplarme á mí mismo en ese hombre.

—Es original; parece que no tiene firme la cabeza, segun los vaivenes que da á uno y otro lado del camino.

—A la mayor parte de los pescadores les pasa lo mismo: el balanceo del barco les deja esa costumbre de andar.

—Se diria que tiene miedo de nosotros; ved cómo oculta su rostro al acercarse.

El pescador, al tiempo de pasar por delante de los dos oficiales, volvió el rostro y los cruzó sin mirarlos.

—¡Dios os guarde, camarada! exclamó el mas anciano en el dialecto del pais.

El pescador, sorprendido al verse saludado en su propio idioma, se detuvo y volvió el rostro; pero una reflexion rápida como el rayo le aconsejó seguir su camino y anunciar al padre Stock la llegada de los franceses. La vida de un hombre dependia de su celeridad; continuó pues rápidamente su camino, desapareciendo en breve de la vista de los oficiales.

—¿Lleva el diablo en el cuerpo? Son amables los pescadores de este pais.

—Lo extraño, porque no suelen ser adustos; por el contrario, los pescadores de esta costa son citados por su amabilidad para con todo el mundo. Pero seguidme, aceleremos el paso, no sea que ese estúpido vaya á hacer extensivo á los demás su necio terror.

—Decid lo que se os antoje, vuestros compatriotas no tienen nada de héroes. Son corazones de liebre y cuerpo de gigante: la naturaleza ha querido marcar aquí uno de esos contrastes.

—Os engañais: esas gentes sencillas que os parecen tímidas, se crecen en el momento del peligro y viven en contínua lucha con las olas y la tempestad: arriesgan con mucha frecuencia su vida por salvar la de otro y su heroismo no tiene otro móvil que la generosidad de su alma, porque su abnegacion queda casi siempre ignorada.

—Entonces será que olvidan todas sus buenas cualidades cuando saltan en tierra, murmuró el mas jóven apretando el paso para seguir á su compañero.

VIII.

Aquel mismo dia, en la morada del padre Stock estaba la familia reunida en torno de la mesa despues de comer. M. de Milval habia anunciado su resolucion de partir dentro de tres dias, alarmándose todos del viaje que iba á emprender aun en la convalecencia, y tratando Bella de dominar su propia tristeza para combatir la del jóven. La buena Clara, con la misma intencion, profetizaba el triunfo de los ejércitos aliados, dando por seguro la entrada del jóven en su patria con la recuperacion de sus bienes.

La puerta de la cabaña se abrió en aquel instante apareciendo en ella José, fatigado y con la frente bañada en sudor.

Su mirada cayó al punto sobre M. de Milval y Bella sentados uno al lado de otro, y este espectáculo pareció causarle viva impresion cortando la frase en sus labios.

—¿Qué mosca te ha picado? repuso con tono gruñon la tia Clara, caes en la casa ni mas ni menos que una bomba: ¿cuándo has de proceder con juicio?

El pescador sacudió su cabeza como queriendo arrojar de ella un triste pensamiento, y dijo vivamente:

—Os traigo noticias graves; los franceses han derrotado al ejército aliado, todo el país está ocupado por ellos. Bruselas está en su poder, Furnes lleno de soldados de caballería y de cañones.

—¡Imposible! esas son nuevas falsas, exclamaron todos dejando la mesa.

—¿Falsas? yo mismo he visto dos soldados.

—¿En Adinkerke?

—No, mas cerca; en las dunas, casi á un tiro de flecha de aquí. Y el camino que traen es el que atraviesa por delante de esta casa: por eso he corrido para advertir á M. de Milval que se aleje antes que lleguen.

—¿Y qué hacemos? exclamó Bella pálida de temor.

—Ocultaos en la cueva, repuso Clara.

—No, por el contrario, en el granero, dijo la jóven; ¡venid, venid!

—¿Porqué ese terror? repuso el jóven con calma: esos soldados se dirigirán á la playa, no es probable que entren aqui, y mucho menos que entren y me reconozcan; estad tranquilos y sentémonos como si nada tuviéramos que temer.

—No, es preciso ocultaros, señor, repuso José; tengo motivos para creer que esos soldados vienen aquí con intencion de buscaros. El corredor Ko me dijo no há mucho que se vengaria de vos.

—¡De mí! ¿Porqué?

—No sé... respondió José con embarazo.

—No lo creais, repuso la tia Clara que iba y venia á la puerta para espiar. Ko se complace en atormentar á José, pero es incápaz de hacer mal á nadie.

—Pues yo afirmo que delatará á M. de Milval si ya no lo ha hecho: por favor, ocultaos, y pronto, porque ya no deben estar lejos.

El jóven, como si hubiera tomado una resolucion de repente, asió á la vez la mano del ciego y de su hija, y dijo con profunda emocion:

—¡Adios, adios, amigos mios! ¡No olvidaré nunca cuanto habeis hecho por este desgraciado!

—Pero ¿qué intentais? ¿á dónde vais? exclamó Bella derramando llanto.

—Voy á partir inmediatamente; si han denunciado mi escondite, si los soldados me encuentran en vuestra casa, podriais ser molestados por causa mia. Dios me libre de envolveros en mi desgracia.

A estas palabras M. de Milval se dirigió rapidamente hácia la puerta del establo para ganar por ella las dunas; Bella le detuvo por el brazo, y José cerrándole el paso exclamó tambien:

—Lo que intentais es imposible: de Furnes á Bruges, el pais hormiguea de soldados: correis sin remedio á vuestra perdicion.

—¡Pronto, pronto! repuso la tia Clara entrando con espanto: ¡ahí están!

—Id, José, dijo entonces el ciego, dirigid á M. de Milval á la choza abandonada de Pedro Mulla, allí se sabe que no hay nunca nadie, y cuando los soldados hayan partido veremos lo que se ha de hacer: yo os lo pido, señor, ¡no os detengais ni un instante!

—¿Podré acompañar á José, padre mio? murmuró la jóven con acento suplicante: pero no, ¡me quedo á vuestro lado!

—¿Temes que hagan mal á un pobre viejo? No, hija mia, no temas nada.

—Entonces volveré en cuanto le haya dejado en salvo.

Y corrió detrás de José que conducia al jóven por la puerta del establo.

(*Se continuará*)

REVISTA DE LA SEMANA DE SANTIAGO.

La palabra *Toros*, cinco veces repetida, comprende en sí la historia entera de esta semana, tan fecunda en lances de *capa y espada*, aunque la frase no esté tomada aquí en el sentido de las comedias de Calderon ó de Lope.

En efecto, en tres solos dias hemos tenido en Cádiz tres corridas, y dos en el Puerto. De las de este último punto fué el héroe Cúchares, como de las de Cádiz debió serlo el Tato; pero la cosa acaeció muy de otra manera: la empresa puso, y el toro dispuso, segun se verá despues.

En estas plazas de por acá las corridas de toros tienen su época determinada y sus dias de fórmula. Donde quiera que hay plaza, es cosa sabida que algunos dias antes de San Juan, de San Pedro y de Santiago ha de oirse pregonar la papeleta, puesto que no hay aficionado que no tuviese por cosa absurda é incomprensible uno de los tales dias sin toros. De esta manera, acontece siempre el que en la misma tarde haya lidia en dos puntos inmediatos,

© Biblioteca Nacional de España

como sucede á Cádiz y al Puerto, y ámbas á competencia, ámbas escogiendo las mas acreditadas castas, y ámbas en fin contratando *artistas de primo cartelo*. Con esta coincidencia, los aficionados pierden, y pierden las empresas.

Esta habrá sido la principal razon de que las entradas fuesen flojas en las dos primeras tardes, segun nos han dicho los periódicos y las cartas tauromáquicas; pero así lo quiere la costumbre, que en este caso, como en muchos otros, no tiene sentido comun.

La corrida de 'a víspera de Santiago en Cádiz principió con mal pié. Pocos momentos despues de salir el primer toro, fué alcanzado por él el Tato al saltar la barrera, recibiendo una cornada de mayor cuantía. Esta lamentable circunstancia produjo, como era de esperar, confusion y desaliento en la cuadrilla, influyendo tambien en los espectadores, en quienes decayó la animacion y tumultuosa alegria, propias del espectáculo. Y eso no solo por la impresion de la desgracia que acababa de acaecer, sino porque ella privaba á tres corridas enteras de un primer espada imposible de remplazar por entonces, puesto que los que pudieran sustituirlo se hallaban ó contratados ó lastimados.

En efecto, Cúchares, el actual Néstor del toreo, trabajaba en el Puerto, Dominguez habia sido peligrosamente herido pocos dias antes, y en igual caso se encontraban otros de los que gozan de una importancia mas secundaria, pero á los que hubiera podido recurrirse en casos, como aquel, de necesidad urgente. No habia, pues otro arbitrio que el de resignarse á lo que pudiera dar de sí la cuadrilla, la que por fuerza habia de desafinar, toda vez que le faltaba su director.

Y ahora que hablamos de heridos y de lastimados, se nos ocurre el preguntar á los inteligentes en el toreo, puesto que nosotros no entendemos de él una palabra, si creen que las frecuentísimas desgracias que hoy ocurren en las corridas, nacen de que los toreros no sepan el arte, ó bien de que el arte no sea suficiente para formar toreros. El asunto bien merece investigaciones profundas; porque debe llamar la atencion el observar que hoy es rara la corrida sin herido ó muerto, cuando antes estas desgracias constituian verdaderos fenómenos; y eso que entonces no se habian escrito ni publicado tantos tratados comprensivos de las reglas del toreo, ni á nadie se le habia ocurrido aun el que los toros tuviesen una *filosofía*, ni se habia ilustrado con láminas su historia, ni los nombres de los toreros muertos se habian inscrito en las tablas de las plazas para ejemplo y enseñanza de la posteridad, ni los retratos de los vivos hacian parte de los mostruarios como personages célebres, ni nada existia, en fin, que realzase, que sublimase á los que se dedicaban á este ejercicio, hasta el punto que se hace ahora.

Por eso se dice que todo está compensado en este mundo. Los toreros alcanzan hoy mas gloria, pero en cambio reciben mas cornadas, y váyase lo uno por lo otro.

Mas volviendo á nuestra reseña, diremos que si la tarde empezó mal, era de esperar que acabase peor. Hubo en efecto algun herido mas de los de á pié, y hubo batacazos que hicieron conducir á la enfermería á mas de uno de los de á caballo. Y sin embargo, el público parece como que no quedó completamente satisfecho del ganado! Dicen que era flojo. Creemos, no obstante, que no habrá sido esa la opinion de los caballos muertos en la corrida.

La segunda de estas pasó sin novedad. El interes de la del dia anterior, fecundo en emociones, y la esperanza de novedad para la del dia siguiente no podian menos de influir en la del 25.

Llegó por fin el 26 de Julio, en cuya tarde habia de tener lugar una repicada corrida, cuyos productos se destinaban á la creacion de un asilo de pobres. Nada se habia dejado por hacer á fin de que fuese productiva, así como nada se habia olvidado de cuanto pudiera llamar la atencion del público. Las damas regalaron lujosas moñas, los ganaderos de la provincia hicieron el obsequio de dar los toros, los gefes de las oficinas del gobierno costearon los juegos de banderillas, y como medida de alto provecho para allegar el mayor producto posible, una comision de señoras tuvo á su cargo la expendicion de las localidades de preferencia.

Todo así organizado, desde la mañana del dia anterior se espusieron en la plaza de Mina las moñas para los toros y llave del toril, las divisas y los juegos de banderillas, solemnizando aquella exhibicion la música del Hospicio. Mientras este espectáculo tentaba allí aun á los mas reacios y estimulaba aun á los mas tibios, las señoras comisionadas trabajaban con notable éxito en la parte de recaudacion, segun aparece del estado de ingresos publicado, puesto que el exceso que estos han tenido sobre los que hubieran debido producir las localidades vendidas á su justo precio, ascendió á 33,162 50 rvn.

Entre los gastos á deducir, se halla una partida procedente de dos leontinas regaladas á los dos espadas, como justo obsequio que se les ha querido hacer por haber rehusado percibir sus correspondientes sueldos.

El producto líquido de esta corrida ha ascendido, segun la cuenta publicada, á 122, 108 rvn. cuya cantidad se ha consignado en la caja de depósitos á nombre del Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis, por el concepto de presidente honorario de la junta interina del asilo.

Ya hay por lo menos este pié para la creacion de un establecimiento, acerca del cual hemos emitido en otro artículo nuestro dictámen. Téngase en cuenta, sin embargo, que tras de crear viene la necesidad de sostener, y que para esto último no basta una corrida de toros.

La del dia de que tratamos fué alegre, segun la expresion técnica de los aficionados, lo cual quiere decir que la alegría se refiere en este caso á los *bichos*. La alegría que nosotros desde nuestra casa pudimos observar era de otra especie. Las carretelas, los breaks, los ómnibus, corrian desesperadamente en todas direcciones, dejando asomar por las portezuelas huecas faldas, acerados miriñaques y flotantes velos. Las gentes pedestres se dirigian á trote largo hácia las estrechas callejuelas del barrio de Santa María, y los avellaneros, con sus mesillas al hombro, caminaban á tomar puesto en las avenidas de la plaza.

La cosa, en efecto, merecia la pena de verse; porque no se ven todos los dias moñas, ni banderillas como aquellas, aunque todos los dias se vean allí, ni mas ni menos que en aquella tarde, intestinos de caballos regados por la arena, y picadores rodando sobre los ensangrentados despojos de sus míseras cabalgaduras.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

Explicacion del figurin iluminado.

TRAGE DE LINÓS COLOR GRIS LILA MUY PÁLIDO.—Lo bajo de la enagua esté recortado en puntas redondeadas, orladas por un rizado estrecho encañonado de tafetan negro. Un poco mas arriba se ven arabescos mas anchos que largos, ejecutados con dos cordones gruesos negros, y terminados por bellotas. En la cabeza, un capulet de los Pirineos, de cachemira ligera blanca, con cinta de terciopelo negro todo al rededor.

TRAGE DE MOER COLOR DE MAHON.—Lo bajo de la enagua se guarnece con dos tiras anchas de tafetan negro, y sobre cada una de ellas va puesta otra tira muy estrecha, orladas ámbas con un galon y caireles de pasamanería negra. La enagua está armada en una pretina terminada en punta por su borde superior. Camisa de alpaca blanca, bordada de lana encarnada. — Chaqueta corta abierta, y gran talma, con la misma guarnicion que el trage, pero con una sola tira, la cual se repite en la pretina, en la sisa y en el borde de la manga, que es bastante estrecha. La camisa y sus mangas se cierran con botones de corales. Sombrero redondo de paja negra, con una pluma blanca y otra negra.

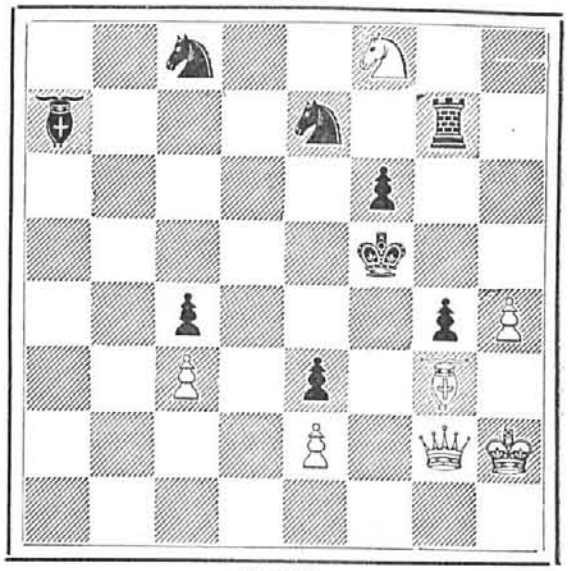
PROBLEMAS DE AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA N.º 19, POR EL SEÑOR ZAMORA.

	Blancas.	*Negras.*
1.ª	R.ª 8.ª T.R.ª jaque.	Alfil cubre.
2.ª	C. de 3.ª R. á 6.ª A.R.ª	Cualquier jugada.
3.ª	T. ó Cab. ó R.ª Mate.	

PROBLEMA N.º 20, POR M. DE ZAMORA (DE ALMERIA).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan las blancas y dan mate en 3 jugadas.

Administraciones de La Moda Elegante.

La suscricion á este periódico puede hacerse dirigiéndose á las Administraciones siguientes;

MADRID, Don Cárlos Bailly Baillere, librero de Cámara de SS. MM., plaza del Príncipe Alfonso (antes de Sta. Ana) n. 8.
BARCELONA, Don J. Casals, calle de San Honorato (tienda).
CADIZ, Don Federico Joly y Velasco, Torre 6.
SEVILLA, Don Manuel G. Zarzuela, Redaccion de la Andalucía.
El precio del abono se halla fijado á la cabeza.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ. 1864.—IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA, Bomba, n. 1.

A LOS SRES. SUSCRITORES DE LA MODA ELEGANTE.

Los que actualmente sean suscritores á la *Moda Elegante* y deseen adquirir los tomos de 1861, 1862 y 1863, ya encuadernados, se los cederemos por la corta suma de **ciento sesenta reales vellon.**

Los referidos tomos contienen mas de 2.500 dibujos de labores de crochet, bordados de multitud de clases, figurines de señoras y niños, música, etc. y mas de **90 tomos de novelas** morales é instructivas, unas originales y otras traducidas.

Tambien venderemos sueltos los referidos tomos á los precios siguientes:

El respectivo á 1861. . . . . por 25 reales vellon.
" á 1862. . . . . por 100 "
" á 1863. . . . . por 90 "

A esta rebaja solo tienen derecho los actuales suscritores al periódico.

El importe de los pedidos podrá remitirse en sellos de correo ó en libranzas sobre Tesorería, debiendo certificarse las que contengan sellos para evitar extravíos.

Los pedidos se dirigirán al Administrador de *La Moda Elegante*—CADIZ.

En América fijan el precio los Sres. Corresponsales.

© Biblioteca Nacional de España

Leroy Imp Paris

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

56. Rue Jacob. Paris

© Biblioteca Nacional de España